

Don Beltrán Urenda
Presente

SANTIAGO, Octubre 11 de 1988

Señor
Eduardo Ramírez
Secretario General Ministerial
Ministerio del Trabajo
Presente

Ref: Reunión del 7 de Octubre de 1988

Estimado Sr.

Confirmando a Ud. que de acuerdo a la legislación laboral vigente corresponde efectuar elecciones sindicales en el Sindicato N°2 de Soc. Ind. Pizarreño S.A. el próximo 28 de Noviembre de 1988.

Me sentiría muy motivado a presentarme como candidato en esta próxima elección si el Supremo Gobierno, mediante un decreto ley prohíba el ingreso, distribución y exhibición tanto pública como privada de la PELICULA DE UN TAL "SCORSESE" MAL LLAMADA LA ULTIMA TENTACION DE CRISTO, basada en una publicación de un escritor griego al servicio del ateísmo universal llamado Niko Kazantzakis (Satanzakis).

Esta película que constituye una ofensa a Dios está destinada a socavar el fundamento cristiano de occidente; por lo que creo firmemente que no es materia del Consejo de Censura Cinematográfico, sino más bien es una tarea para el Procurador General de la República, ya que este film propaga una doctrina contraria a los art. N°1 y N°8 de nuestra Constitución Política.

Agradeceré que por su intermedio el Sr. Ministro del Trabajo y Previsión Social don Alfonso Márquez de la Plata transmitiera esta petición a su Excelencia el Presidente de la República don Augusto Pinochet Ugarte que ha demostrado ser un hombre que ama a Dios y por lo tanto ama a la Santísima Trinidad.

Estoy cierto que nuestro Presidente hará suya esta petición.

Saluda atentamente a Ud.



Jorge Garrao Carter
Presidente Sindicato N°2 Pizarreño S.A.
y Miembro del Consejo Económico y Social

Adjunto fotocopia de artículo aparecido en la Nación del 21.9.88 respecto a esta película.

Un inmenso pueblo de esclavos, al que la paz de 1945 integró a otros millones de europeos, se empeñó en seguir existiendo con el fin evidente de aumentar su propia miseria y la de sus llamados "satélites" formando una organización, el Pacto de Varsovia, dentro de la cual el ideal de cada individuo fue el de abandonar a su propio país con el fin de emigrar al paraíso de enfrente. Sólo el telón de acero, simbolizado por el muro de Berlín y un sistema policiaco implacable lograron impedir una emigración en masa hacia

un segundo, en el umbral de la caída. No importa que el pueblo rumano se muera de hambre, ya que esta muerte impediría una posible acusación ideológica. Si logra morir antes que los demás, esta muerte por inanición somática y miseria espiritual podrá demostrar la infalibilidad de una idea a la que la misma Historia no dio suficiente margen para poder desarrollar sus éxitos. La tragedia es, de por sí, conmovedora y devastadora. La utopía, surgida en los mismos calabozos y guillotinas de 1789 y de 1793, alcanza con

Polonia estalla bajo el impulso de una protesta más bien biológica que política —la vida visiblemente amenazada por la muerte— el general Jaruzelsky lo que propone es un cambio de gobierno. Mientras Ceaucescu derriba pueblos enteros con el fin de aumentar la producción, en el marco mismo de la ineficaz colectivización, como si esta homeopatía de última hora lograra salvar lo insalvable. El principio de "similia similibus curantur", valedero en la medici-

Es muy elocuente, en este sentido, el drama polaco, tanto como el rumano. Mientras éste

que provocan, en este caso como en Rumania, este Apocalipsis en ciernes, es un hecho de por sí demostrativo. Se están alzando contra el régimen proletario los proletarios mismos. Se trata de saber si estos superstites serán capaces de constituir una clase dirigente. Y provista de qué ideas y métodos. Las bombas que caen sobre Kabul día y noche, más simbólicas que un improntu wagneriano nos hablan, con palabras viejas, de una fascinante novedad.

(Desde Madrid)

La Última Tentación de Cristo

La película es uno de esos ataques, repetidos, de los que quieren demoler las doctrinas del Salvador, la fábrica del Mundo Occidental, sin saber que "el cielo y la tierra pasarán pero mis palabras no fallarán".

Es la continuación del pensamiento de un hombre que decía buscar a Dios, que escribió un libro titulado: *Los Salvadores de Dios (Ejercicios Espirituales)* y para quien Dios, en la forma que lo concibe el Cristianismo, no es más que un mito: el escritor griego Nikos Kazantzakis.

Por eso, en una de sus novelas, *Odiseo*, éste le pregunta a Cristo: "¿Dime cuál es tu mito...?"

Dios, para él, no es el Salvador del Mundo, no es el mártir del Gólgota. Dios, afirma en sus obras, es la máxima perfectibilidad del hombre.

Se trata de esa corriente filosófica que trata de desgajar al hombre de Dios y convertirlo en dueño absoluto del universo, aunque lo suma en la más terrible soledad y desesperación.

Hay sin embargo, una realidad que no puede negarse: la identificación de Kazantzakis con los comunistas. Identificación de tal categoría, que los Ejercicios Espirituales de que hablo, fueron corregidos en Rusia, en plena dictadura comunista, cuando la Checa sembraba la nación de miles de muertos.

Identificación con el comunismo de tal naturaleza que los Ejercicios fueron escritos en una dacha, puesta a su disposición por el gobierno marxista, en las afueras de Moscú. Una dacha, claro está, confiscada.

Kazantzakis negó que fuera comunista. Como Sartre. Pero en las cartas a su mujer escritas, desde Rusia, ve en la Revolución Comunista Rusa el inicio del hombre nuevo; del que ha encontrado a Dios (en el Partido) después que ha arrasado con todo lo anterior. (Léase con la rusia zarista).

Además en 1919, estaba en el Cáucaso (en plena guerra civil), y de 1925 al 26, por varios meses, recorrió la nación rusa.

Después, en su último viaje —permaneció un año—, en 1929, siguió su recorrido, con la venia y la ayuda de las autoridades comunistas.

Siempre fue un sacrilego, aunque se disfrazase con la búsqueda de una perfección para el hombre. Tan es así que escribió unos poemas sobre los Salvadores de Dios, sobre los hombres que buscaron eso que él llamaba perfección.

¿Y saben que llegó al colmo en ellos, de poner al lado de Jesús, en la lucha por, repito, eso que él llamaba "la perfección" a Lenin? Si, al hombre que había ordenado a la Checa que arrancara todas las cabezas que fueran necesarias, para con el terror y el asesinato dominar a Rusia.

No hay que ser muy inteligente para darnos cuenta de quién mueve ese horrendo sacrilegio que es: *La última tentación de Cristo*.

La codicia, por supuesto, no es ajena a la política, pero el afán de destruir el Mundo Occidental, de quitarle la fe que lo

ha mantenido unido a través de los más grandes cataclismos históricos, el afán, es movido por la mano roja.

Esa doctrina que disfrazó con sutileza Niko Kazantzakis en su libro *Los Salvadores de Dios*, donde, no obstante incluyó, sin cortapisas, esto que re-

piten continuamente los comunistas: Tenemos que entender muy bien que no nacemos de la Unidad de Dios para volver a la misma Unidad de nuevo. La negación total de Dios. Clara y terminantemente.

Hortensia Ruiz del Vizo
Las Américas

LA MADRE TERESA CONDENA LA PELICULA DE SCORSESE SOBRE CRISTO

La madre Teresa de Calcuta se ha sumado a la amplia condena que los creyentes han efectuado contra la película de Scorsese. La religiosa, Premio Nobel de la Paz, hizo un llamamiento a los cincuenta y tres millones de estadounidenses católicos para que presionaran con el fin de que el filme sea retirado. "Si imploran a Dios mediante el rezo del Santo Rosario —añadió—, Su Santa Madre la Virgen María hará que la película sea retirada del país".

La principal objeción contra el filme es la que le da el título: Cristo, en la cruz, sufre su última tentación, en forma de una consumación de su matrimonio con María Magdalena, en términos que algunos consideran más que eróticos, pornográficos. El director y los productores, sin embargo, se defienden alegando que le dan como vencedor de esa tentación postrera y que elige ser "Hijo de Dios", redimiéndonos con ello a todos. Junto a esa escena, el tono general de la película es subrayar la humanidad de Jesucristo, poniéndole al nivel de cuantos le rodean.

ABC.